

**Marta Szada, *Conversion and the Contest of Creeds in Early Medieval Christianity*,
Cambridge, Cambridge University Press, 2024, 360 pp.
[ISBN: 978-1-009-42644-2]**

María Fernández Portaencasa
Universidad Carlos III de Madrid ✉
E-mail: mariport@ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.108396>

Cuando el emperador Teodosio promulgó el Edicto de Tesalónica, en febrero del 380, el cristianismo niceno pasó a ser la religión oficial del Imperio romano. Unos años después, Ambrosio de Milán, durante su predicación con motivo de la Semana Santa, trazaba esta idílica imagen de una Iglesia universal indivisa: *Iam non multae congregationes sunt, sed una est congregatio, una ecclesia. [...] ex haeticis et gentibus repleta ecclesia est*. La optimista visión del prelado, para quien la incorporación de herejes y paganos al credo niceno era motivo de celebración, no tendría, sin embargo, un largo recorrido. Tal y como apunta Szada en *Conversion and the Contest of Creeds in Early Medieval Christianity*, la muerte de Ambrosio antes del término del siglo IV lo privaría de contemplar el desmoronamiento del poder imperial en Occidente, así como la consecuente emergencia de otros poderes, en los que el arrianismo recuperaría su relevancia con un renovado rol político-religioso.

Marta Szada, profesora ayudante doctora en el Departamento de Estudios Clásicos de la Universidad Nicolás Copérnico de Torún (Polonia), cuenta con una notable trayectoria, como filóloga y como historiadora, en lo que respecta al estudio de los fenómenos de la conversión y de la hagiografía en la Antigüedad Tardía (particularmente, en el Occidente post-romano). En los últimos años ha publicado trabajos sobre el rol religioso de las reinas merovingias, el presbiterado entre los siglos V y VI, y la cuestión del culto a los santos. Su tesis doctoral, que dio lugar a la presente monografía, versaba sobre la problemática en torno a la conversión de cristianos nicanos al arrianismo en los reinos germánicos sucesores del Imperio occidental.

Los poderes que emergieron en Galia, Hispania, África e Italia a lo largo del siglo V, en paralelo al desmoronamiento de la administración romana occidental, trajeron consigo una fractura en lo que respecta a la unidad del cristianismo, a partir de entonces y durante largo tiempo –aunque no por igual en cada región– caracterizado por una tensión entre la fe nicena y la arriana, heredera esta última de la controversia cismática en torno al dogma trinitario que había dominado el siglo IV.

Conversion and the Contest of Creeds in Early Medieval Christianity explora cómo estas tensiones entre facciones políticas y religiosas dieron forma a la Europa post-romana, y cómo se expresaron y vivieron estas discrepancias doctrinales en las distintas comunidades de creyentes. Cabe señalar que Marta Szada, en línea con una tendencia revisionista que lleva años siendo mayoritaria en la historiografía anglosajona, manifiesta su rechazo a las denominaciones de “católicos” y “arrianos”, puesto que se trata de etiquetas expresadas por las fuentes (normalmente, nicanas, y por tanto hostiles a quienes se considera herejes). Así, el cristianismo que arraigaría entre los germanos en el periodo de las migraciones se prefiere denominar *homoiousismo* u

homoísmo (para describir la creencia en una similitud entre las naturalezas del Padre y el Hijo), frente a la *homousía* nicena, que defiende una consustancialidad entre ambas personas trinitarias. Ciertamente, esta corriente cristiana presenta notables diferencias respecto a las doctrinas de Arrio, así como a la naturaleza de la controversia producida en la centuria anterior (sin ir más lejos, constatable en su organización jerárquica, marcadamente institucionalizada en el siglo V frente a la relativa fluidez que había presentado anteriormente). No obstante, el *homoiousismo*, como opositor a los cánones nicenos, bien puede considerarse heredero del arrianismo clásico –más aún, teniendo en cuenta que este ya no se encontraba operativo. Recientes trabajos como los llevados a cabo por Marilyn Dunn ponen de manifiesto que el término “arriano” para referirse al cristianismo de los reinos germánicos sucesores del Imperio romano de occidente sigue siendo plenamente aceptable, y la propia Marta Szada continúa haciendo cierto uso del término *Arian* a lo largo de todo el volumen, pese a su indicación inicial.

El volumen se propone, ante todo, comprender los procesos por medio de los cuales se establecieron (y redefinieron) las fronteras entre ambas formas de cristianismo –nicena y arriana– en el contexto de las sociedades post-romanas, durante los siglos IV a VI, con el telón de fondo de cambios políticos y religiosos de mayor calado. Como marco teórico y herramientas analíticas de partida, Szada se decanta por la observación de estos fenómenos desde los paradigmas de conversión religiosa (cuya problemática definición sorteja con soltura) y competición eclesiástica, de gran relevancia esta última para el periodo histórico elegido por la autora. Geográficamente, el estudio comprende la emergencia de estos fenómenos en el reino vándalo de África, la Italia ostrogoda y lombarda, y los territorios galo e hispano, subrayando las interacciones entre las poblaciones locales y las sucesivas políticas allí desarrolladas por godos, suevos, burgundios y francos, respectivamente.

Se trata de un planteamiento muy ambicioso, por la magnitud del alcance territorial y cronológico. En ocasiones eso se traduce en que determinados episodios, que requerirían de un análisis en mayor profundidad, reciban un tratamiento notablemente superficial. Un ejemplo es el caso de los exconsejeros hispanos ajusticiados por Genserico (tras su negativa a convertirse al arrianismo) al comienzo del establecimiento del reino vándalo en África. Para Szada, el único propósito tras las fuentes que narran el incidente es el de construir la imagen de Genserico como la de un zelote arriano (p.36). Sin embargo, se trata de una explicación poco satisfactoria para un sugerente episodio en el que se ponen de manifiesto fenómenos como el carácter multiétnico del grupo vándalo o la compleja caracterización de las identidades en la Antigüedad Tardía. El análisis se habría beneficiado de un cambio en el foco –de las instituciones hacia los individuos– a la hora de abordar los procesos de conversión. No obstante, logra con gran solvencia la difícil tarea de explicar las condiciones estructurales –principalmente, económicas y políticas– que rodearon las distintas casuísticas de problemáticas religiosas en toda la gran variedad de décadas y territorios que el estudio comprende.

Tras una introducción en la que se exponen unas sólidas bases metodológicas y teóricas, Szada dedica tres capítulos al reino vándalo de África, aquel al que concede más espacio. El primer capítulo narra con brillantez la situación de la controversia trinitaria dentro de la Iglesia nicena africana –antes de la llegada de los vándalos–, por un lado, y por otro, la caracterización del cristianismo que arraigó entre los vándalos. Por desgracia –pues se trata de un punto de gran relevancia– no llega a aventurarse en demasía en la cuestión de la conversión vándala del paganismo germánico al arrianismo, debido a la opacidad de las fuentes y a ser un proceso, en general, poco trabajado por la historiografía y en gran medida especulativo. Los capítulos 2 y 3 continúan el desarrollo del conflicto religioso a partir del establecimiento del reino en los territorios sustraídos al Imperio. El capítulo 2 se centra en la competición entre nicenos y arrianos (fundamentalmente, en sus vertientes política y económica), mientras que el capítulo 3 analiza las dinámicas de conversión y controversia durante y después de las guerras vándalas con el Imperio oriental, hasta el ocaso de la monarquía asdinga tras su derrota a manos de Justiniano.

Los dos capítulos centrales del volumen se dedican a la península itálica; la Italia ostrogoda protagoniza el capítulo 4. Szada achaca convincentemente al tratado establecido entre el monarca ostrogodo y el emperador la famosa política de tolerancia religiosa de Teodorico (un movimiento

que, desde luego, también se intuía en el reino vándalo tras el establecimiento del tratado entre Genserico y Zenón, pero que se vio truncado tras la muerte del primero). A diferencia del caso vándalo, la Italia ostrogoda no perseguiría a los nicenos, aunque sí se esforzaría notablemente por apoyar económicamente a la Iglesia arriana. Como indica Szada, si bien el final del régimen ostrogodo conllevaría, a la postre, el ocaso del arrianismo en la región, tuvo suficiente arraigo como para continuar siendo relevante décadas después de la caída del reino. El capítulo 5 explora las dinámicas de conversión niceno-arriana en la Italia lombarda (las últimas que se producirían), en el contexto más amplio de controversias internacionales como la del Cisma de los Tres Capítulos, o como el propio hecho del declive del arrianismo en todos los reinos germánicos en los que había sido el credo oficial (bien por la desaparición de estos Estados, como el vándalo, o fruto de la conversión nicena de sus élites, caso de la Hispania visigoda).

La segunda mitad del volumen (capítulos 6 a 9) presenta una estructura algo diferente, ya que no se centra en ninguna región en exclusiva en ninguno de sus apartados. El capítulo 6 explora otras controversias religiosas ocurridas en Hispania y Galia antes de la llegada de los godos, mientras que el capítulo 7, especialmente iluminador, proporciona una ponderada revisión de la vida privada en las regiones italiana, hispana y gala, en relación con las polémicas religiosas. Mediante una revisión de fuentes sistemática y sólida, Szada ofrece una panorámica sobre las realidades sociales locales, como la regulación legislativa de los matrimonios interreligiosos y la forma en que las disputas entre facciones afectaban a la vida social de las comunidades. En el capítulo 8 este relato se traslada al ámbito monárquico: cómo afectaban las conversiones religiosas a los monarcas y al episcopado, y el reflejo que todo ello tenía en el desarrollo del culto a los santos, muchas veces promovido y otras veces desalentado desde las jerarquías eclesiásticas y las élites aristocráticas. Se pone especial énfasis en los binomios de Avito de Viena – Gondebaldo de Burgundia y Leandro de Sevilla – Hermenegildo (y Recaredo), así como en el rol del culto de los santos en el proceso de conversión religiosa. Finalmente, el capítulo 9 expone los casos galo e hispano como modelos políticos de conversión global de un reino. Particularmente, su análisis sigue el hilo narrativo de los Concilios de Orleáns (511) y Epaona (517), para el reino de los burgundios, y del Tercer Concilio de Toledo (589), por medio del cual el rey Recaredo oficializó la conversión nicena de toda la Hispania visigoda.

A pesar de que, como ya se ha indicado, la magnitud de casos que el volumen condensa haría deseable un análisis en mayor profundidad de muchos de los temas tratados, y obliga a la autora a pasar de forma superficial por fenómenos que quedan algo deslucidos, pues merecerían un espacio mucho mayor, estos inconvenientes no empañan en absoluto el mérito logrado por Marta Szada en esta notable contribución. Una de sus mayores virtudes es su capacidad para ilustrar, de una forma no genérica sino concreta, la relevancia política real que tuvo el renacer del arrianismo a partir del siglo V, y al que sin embargo tantas veces se ha considerado un fenómeno marginal, de escasa duración e impacto. *Conversion and the Contest of Creeds in Early Medieval Christianity* se hace, por tanto, una lectura fundamental de ahora en adelante y un merecido hueco en la historiografía relativa, no ya sólo a la cuestión religiosa, sino a toda la historia de la transición entre el Imperio romano de occidente y los reinos germánicos que lo sucedieron.